



EWELINA SZYMONIAK

Universidad de Silesia en Katowice, Polonia

<https://orcid.org/0000-0002-5117-8947>

Hacia una lectura geopoética de la obra de Raúl Zurita: *La vida nueva: Versión final*

Towards a geopoetic reading of the book of Raúl Zurita: *La vida nueva: Versión final*

Abstract

In this paper, geopoetics constitutes a starting point for the exploration of Raúl Zurita's monumental project entitled *La vida nueva. Versión final* that was written over the years 1983–2019. The aim of the paper is to demonstrate how the work of the Chilean poet aligns with the paradigm shift in thinking about the relationship between the man and the environment, as observed among researchers by the end of the 20th century. Moreover, the paper draws on the theoretical reflection and literary practice of the founder of geopoetics, namely Kenneth White, to present the main assumptions of this research orientation that represents the environmental humanities. Next, selected aspects of Zurita's collection of poems are analysed. Those aspects illustrate him as an intellectual committed to the present and future of nature in southern Chile.

Key words: Raúl Zurita, geopoetics, nature, Chile, *La vida nueva: Versión final*

Raúl Zurita (Santiago de Chile, 1950) es actualmente uno de los más destacados poetas chilenos. Galardonado con el Premio Nacional de Literatura (2000), el Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda (2016) y con el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana (2020), es considerado, en las palabras del jurado de este último galardón, como un ejemplo poético de “sobreponerse al dolor con el báculo de la palabra [comprometida] con lo humano” (Llanos Castellanos, 2020, p. 3). Estrechamente vinculada a la política y a la historia de su país, su obra literaria se caracteriza asimismo por el “uso intensivo y múltiple de dos elementos: la tierra y el paisaje; y, en un sentido más amplio, del espacio, que incluiría

el espacio cosmológico y el espacio social como vectores principales de intervención en el idioma y en la cultura” (Rowe, 1993, p. 26; trad. nuestra). El objetivo del presente estudio es hacer una aproximación geopoética a un ambicioso proyecto al que Raúl Zurita dedicó la mitad de su vida: la publicación de *La vida nueva: Versión final* (2019), un libro-universo escrito “con una única aspiración: que su escritura se moviera con la misma fuerza que la naturaleza” (Gumucio, 2020). Fundada por el poeta e investigador escocés residente en Francia Kenneth White, la geopoética profundiza en la relación que se establece entre literatura y entorno geográfico. Al dialogar con la tierra y con el paisaje chileno, al contrastar el infierno de lo humano con la imponente presencia y hermosura de la naturaleza (Gómez, 2020; Zenda, 2019), el libro de Zurita se abre a una lectura inscrita en la línea de las humanidades interesadas en el medio ambiente y preocupadas por la crisis de este.

Fue en los años 70 del siglo XX cuando surgieron preguntas anunciadoras de un giro ecológico en el campo de las ciencias humanas y sociales, que llevamos observando desde hace varias décadas. Así describe aquel momento Henryk Skolimowski (1995), fundador de la ecofilosofía cuyas bases se estaban asentando precisamente por entonces:

Se habían venido abajo los antiguos modelos de pensamiento. Las antiguas relaciones con la naturaleza resultaban inadecuadas y, además, destructivas también para el propio ser humano. ... Teníamos que buscar nuevos horizontes, ... un nuevo sistema de simbiosis con la naturaleza y con todo ser vivo. (p. 10; trad. nuestra)

La perspectiva que delineó aquellos nuevos horizontes fue bio/eco/geocéntrica (implicaba que todos los organismos que habitaban el planeta tenían el mismo derecho a vivir), y nacieron de ella disciplinas tales como la geopoética, la ecología social y humana o la ya mencionada ecofilosofía, entre muchas otras. Su consolidación y su desarrollo llevaron en los años 90 al surgimiento de un nuevo paradigma de la investigación: las humanidades ecológicas (Domańska, 2013, pp. 16–17). Estas, en breves líneas, critican fuertemente el antropo(andro)centrismo, proponen un acercamiento entre las ciencias humanas y las naturales, incluyen en el discurso científico conocimientos indígenas e insisten en la necesidad de unir la labor académica a la práctica y al activismo, a los movimientos sociales y políticos, con el fin de animar el compromiso ciudadano y la participación social. En los estudios literarios, la exploración de relaciones entre literatura y medio ambiente se lleva a cabo en el marco de lo que en el ámbito anglosajón suele denominarse *green reading and writing* y que abarca una amplia gama de orientaciones investigativas, entre ellas, el ecofeminismo, los *animal studies*, la ecocrítica poscolonial o la geopoética. Todas

ellas son interdisciplinarias, críticas hacia los modelos de pensamiento dominantes y comprometidas éticamente (véase Buell et al., 2011).

La geopoética, tal y como la concibió Kenneth White, constituye un método interpretativo, un programa literario y una forma de actuar en favor del medio ambiente, a la vez. Inspirada en la obra de autores tales como Alexander von Humboldt, Henry David Thoreau o Victor Segalen (White, s.f.), se sitúa en la intersección entre historia de la filosofía, historia de las ideas, ética, poética, teoría literaria, historia de la literatura, geografía, geología, ecología, botánica, zoología, etc. Entre sus principales aportaciones a las humanidades ecológicas están, sin duda alguna, el giro hacia lo local, la práctica de *writing-travelling* y la concepción del sujeto nómada.

En la geopoética, en el centro de la reflexión se encuentra el entorno natural: el planeta y un lugar geográfico determinado. El ser humano existe en relación con el lugar. ... White es consciente de que si los lugares quedan devastados, el ser humano perecerá porque depende de la condición del lugar en que vive. Por eso, [su] atención ... se traslada de conceptos ... abstractos (tales como el ser universal, la identidad, la verdad, el Estado, la religión) al lugar, hecho geográfico que llega a adquirir un significado existencial. (Kronenberg, 2024, p. 45; trad. nuestra)

Según Norman Bissell (1992, p. 180), el compromiso geopoético con la realidad no es solo intelectual o social, sino también emocional y espiritual: conlleva el anhelo de sumergirse en el mundo, de permanecer sensible al entorno y de buscar respuestas, creativas pero arraigadas en la Tierra, a lo que nos rodea. La voz de Raúl Zurita, que emerge de las poderosas, intensas y renovadoras páginas de *La vida nueva: Versión final*, luce esta característica.

El libro cierra una trilogía poética en la que se incluyen *Purgatorio* (1979) y *Ante paraíso* (1985). Como leemos en la portada de la obra, el poeta empezó a escribir *La vida nueva* en 1983, pero, “a pesar de trabajar en [el libro] durante más de una década, tan solo pudo ver publicada una versión reducida en 1994, tras lo cual los manuscritos se extraviaron. ... Zurita logró recuperarlos gracias a un coleccionista”. Desde su publicación en 2019, la obra suele ser comparada a otros dos clásicos de la poesía telúrica chilena: *Canto general* (1950), de Pablo Neruda, y *Poema de Chile* (1967), de Gabriela Mistral (Yacoman, 2018); de hecho, comparte con ellos algunas características generales, entre las cuales destaca la magnitud de los proyectos poéticos emprendidos por sus autores. No obstante, a diferencia de la obra de Neruda (americanista en su esencia) y de la de Gabriela Mistral (que constituía un amplio retrato del país), *La vida nueva: Versión final* canta en sus 609 páginas una región chilena bien concreta: el Sur y la zona de Temuco, donde Raúl Zurita vivió en los años 80 (Santini, 2022). Así, el libro cumple uno de los requisitos básicos de

la creación geopoética, que pone énfasis en la experiencia personal de quien escribe (White, s.f.): el poeta establece un vínculo con el lugar (concreto, natural) en que reside y expresa este vínculo a través de su obra. Esto no agota, sin embargo, las relaciones entre *La vida nueva: Versión final* y la geopoética.

Tras analizar minuciosamente los escritos (literarios y teóricos) de Kenneth White, la investigadora polaca Anna Kronenberg (2014, p. 49) llega a la conclusión de que la práctica geopoética se desarrolla, en realidad, en tres niveles. El más manifiesto es aquel que Kenneth White llama *nomadismo intelectual* y que supone viajar, habitar nuevos espacios y profundizar en el conocimiento de sus más variados aspectos (antropológico, etnológico, geológico, meteorológico, etc.). No obstante, para que ello pueda convertirse en un acto transformador de la actitud (del escritor y, luego, del lector) hacia el medio ambiente, el geopoeta (y es el segundo nivel) tiene que oír y escuchar la voz de su propio cuerpo, que es el que experimenta el lugar y se expresa por medio de sueños, de la intuición y del inconsciente; es que solo aquella “experiencia que permanece en la memoria del cuerpo … puede cambiar la conciencia” (Kronenberg, 2014, p. 49). En el último nivel, los dos procesos se trasponen en palabras (creación literaria o investigación).

La mejor prueba del apego de Raúl Zurita a la postura del nómada intelectual, sin que necesariamente quisiera autodefinirse como tal, la constituyen en *La vida nueva: Versión final* los improvisados mapas de los ríos (Zurita, 2019, pp. 45–50), dibujados por el poeta a mano en un intento de comprender el entorno (léase: meterse por completo en él) cuando vivía en el sur de Chile.

Por otro lado, es relevante que el libro inicie con un poema titulado “La vida nueva”, que narra un sueño (y cabe poner de relieve que no es el único texto del volumen que adopta tal forma), y, más adelante, con la siguiente declaración: “ESTÁ BIEN, TODOS MORIREMOS ALGÚN DÍA ARDIENDO COMO UN SUEÑO EN EL ESPACIO, SALVO QUE YO NO QUIERO QUE MI SUEÑO MUERA” (Zurita, 2019, p. 10; mayúscula original). Como reconoce uno de los reseñadores de la obra de Raúl Zurita, esta abarca

visiones y sueños, la voz de los muertos a través de ellos, y estos van construyendo la historia de Chile y sus tradiciones. Es una forma de mirar [el] pasado más allá de la política o religión, y percibir como un todo la complejidad de la naturaleza humana y su conexión con el universo y la tierra. (Yacoman, 2018)

En la geopoética entendida como praxis literaria está inscrita la intención de abrir, es decir, sentir/leer el mundo (en inglés: *Open World Writing*), que va estrechamente vinculada a la práctica de enraizarse en el lugar, de “volver [—en las palabras del propio Kenneth White (2005)—] a la desnuda fisicidad de la tierra” (p. 213;

trad. nuestra). White (2002, p. 102) comparaba a veces su propia creación literaria al trabajo de un cartógrafo. En este contexto, los dibujos de los ríos del sur de Chile, insertados por Raúl Zurita en *La vida nueva: Versión final*, recogerían la esencia, servirían de una especie de mapa de contorno, completado a continuación con las precisas descripciones del paisaje incluidas en los poemas, que, por su parte, nacieron ya de la síntesis del conocimiento y de la experiencia:

Aguas entonces del Michimahuida
Yelcho, Espolón
Amarillo, Correntoso
y torrentes del Frío y del Baker

Rápidos y cursos del Futaleufú
Azul, Emperador Guillermo
y todos los brazos
que se arrojaron desde las alturas:

-Nos doblábamos cayendo

Afluentes y estuarios del océano
canales y archipiélagos

-Cielo abajo, sí, cayendo (Zurita, 2019, p. 61)

Río Chaichaué, aguas del
río Putraiquén

-Nos hemos mirado / tanto

Río Truful-Truful, Traidor,
Colico, cauces del Manso

-Todo el frío nos / miramos

Afluentes y cauces del río
Maihue, Damas y Bureo

-Entero el cielo mirádonos (Zurita, 2019, p. 80)

Benoit Santini (2022) indica: “Tanto el espacio terrestre, con sus altas cumbres, como [el] marítimo, con la presencia de las playas, viene abarcado en el enunciado del Yo lírico apagado a su espacio natural”. Muy aclaradora resulta ser en este punto la observación que Asunción Rangel (2018) hace con respecto a otra obra del poeta chileno, Zurita (2007), pero que nosotros consideramos igualmente útil en el caso de *La vida nueva: Versión final*: “la especificidad del léxico, es decir, la sustantivación está relacionada con la pura materialidad de la tierra” (p. 109). Unida, en el volumen analizado, al empleo de los numerosos nombres propios, sugiere, a nuestro juicio, una cercanía (tanto física como emocional) entre la voz lírica y los accidentes geográficos mencionados, entre los cuales una posición privilegiada parecen ocuparla los ríos.

En el libro, “los ríos se arrojan desde el cielo” (Zurita, 2019, p. 27), “se aman” (p. 43), “caen sobre el mar” (p. 170), “vuelven al cielo” (p. 437), comienzan su ascenso (p. 440), se cruzan en el cielo (p. 578); las montañas levitan (p. 113), se funden los Himalayas con los Andes (p. 580); “los roqueríos hablan” (p. 166); las cumbres de los Andes y el desierto de Atacama llegan (pp. 189, 190); “el Pacífico se abre” (p. 197), los océanos viven (p. 462), se cruzan el Pacífico con el Atlántico (p. 579); se cruzan las grandes islas (p. 583) y los desiertos (p. 584); las constelaciones entonan el canto (p. 493); “los paisajes suben emergiendo del abismo del mar” (p. 419). Todos estos son títulos de algunos de los poemas incluidos en la obra. En *La vida nueva: Versión final*, el entorno natural está dotado de la vida, voz y capacidad de actuar. Así logra Raúl Zurita romper la tradicional dicotomía entre materia y espíritu, considerada en el marco de la geopolítica como un obstáculo para establecer una profunda relación con el universo (White, 1986/1998, p. 28).

El poeta insiste en que el medio ambiente es un sujeto físico, material, espiritual, emocional y psíquico, a la vez. “Somos nosotros los que dibujamos vuestras caras”, “gritan lanzándose los ríos” en el poema “Nacían los cuerpos” (Zurita, 2019, p. 56). Se trata de los mismos ríos que, como confiesan los sujetos líricos de otros poemas, pueden traer inundaciones o quitarle a uno la vida, arrastrándolo con sus aguas: “Todos lloraban recordando: Gessel a un hijo suyo desaparecido en las aguas del Palvitätad, Yolanda a su hermano Manuel, yo a la difunta mía. Debajo de nosotros, llevándose las flores, el río Amarillo resplandecía” (Zurita, 2019, p. 73).

A pesar de su vastedad e intimidante potencia, la naturaleza chilena no es sino un testigo mudo de la dolorosa historia del país, manipulada por intereses económicos y políticos y marcada por “la interminable / fila de prisioneros con las manos arriba” (Zurita, 2019, p. 279); por “las mutiladas piernas los quemados torsos los rotos / cuellos doblándose y doblándose” (p. 224); por “las caras así inmóviles bajo los / hielos; hombres mujeres niños / tirados al destripadero por estar a / la mano” (p. 272); por “los cuerpos [arrojados] desde los helicópteros” (p. 72).

Arrastraron tantos cuerpos estas aguas

Yolanda Molina habla con
las escarchadas montañas

Y eran carcomidos cerros, con los
tajeados estómagos llenos de piedras

Contestan las montañas ...

Mostrando debajo los ríos de la derrotada vida que se
abrían cargándose los despojos como si nosotros no
fuésemos ellos Allí fui torturado allí me doblé
allí morí nos señalaban nuestros llorosos despojos
arrastrados por el torbellino de las aguas ¿Tanto?
¿sufrieron tanto? pregunta Yolanda Molina mirando
el congelado cielo teñirse de sangre bajo las montañas (Zurita, 2019, p. 113)

Por otra parte, es precisamente en esta impasibilidad o imperturbabilidad del entorno natural donde el pueblo chileno encuentra el alivio y la esperanza: “mirando a los ríos que caían para limpiarnos del mal / de este mundo cuando nos matamos ...” (Zurita, 2019, p. 59), “... los ríos que nos lavaban de todo el / dolor de la locura que nos quedó clavada en la arenosa / tierra” (p. 60).

Materia versus espíritu no es el único dualismo típico de la cultura occidental que se pone en duda en *La vida nueva: Versión final*. El otro concierne a la separación del ser humano y del medio ambiente, a la tendencia de ver en este último solo un campo de violenta explotación. Así advierte de las consecuencias de esta separación la geopoética: “el proceso de percibir el mundo como parejas de oposiciones ... resulta en la indiferencia del ser humano frente al entorno natural, y las diferencias se convierten en fuente de discriminación” (Kronenberg, 2014, p. 44; trad. nuestra).

En los poemas reunidos en el libro no faltan las referencias, acusadoras y denunciantes, a los crímenes cometidos por el hombre contra la naturaleza y, por ende, contra sí mismo, como su parte integral: “ya era mucha la codicia que se había acumulado en estas orillas y ella fue la causa de la nueva ruina” (Zurita, 2019, p. 71); “fue la simple rapiña, luego los grandes hacendados y para cuando irrumpieron las patrulleras armadas, eran las propias descendencias las que se hacían pedazos entre sí” (p. 98); “más arriba las inmensas tierras taladas. ... Los grandes estancieros comenzaron a especular con la madera y en pocos años arrasaron con los bosques. ... cuando se vino la fiebre del alerce la codicia reventó a los humanos” (p. 127).

En forma de testimonios de los primeros pobladores o como un postulado orientado hacia el futuro, renace en *La vida nueva: Versión final* el ancestral imperativo, recuperado asimismo por Kenneth White, de llevar una vida arraigada en el cuerpo y en la tierra:

Así son los ríos. Si uno llega a amistarlos son como un camino; ... al fin todos somos arroyos de una sola agua que se viene bajando, despeñándose o aposando y los que no conocen las corrientes pueden terminar en soltería, codicia o maldad. Pero si se les conoce, si se les conoce la amistad florece. Eso fue el gran Futaleufú para mí, el gran Yelcho, todos estos cauces. (Zurita, 2019, p. 69)

En Raúl Zurita, la (bio/geocéntrica) convicción de que la naturaleza y el hombre constituyen un todo inseparable va, sin embargo, mucho más allá de un mero compromiso ecológico y social entendido como “el amor por el mundo” y “el disgusto por lo que la humanidad hace con él” (White, 1983, p. 80; trad. nuestra). Recurriendo a las palabras de Kenneth White (1983, p. 81) incluidas en *La Route bleue*, describiríamos más bien la actitud del autor de *La vida nueva: Versión final* hacia el medio ambiente como la de “tomar el pulso de [la] tierra viva y dejar que el mundo primordial hable, aunque sea de forma fragmentaria”.

Desde el cielo baja el río Grande o río Yelcho o río Futaleufú y él les da el agua a todos los cauces que bañan la tierra, luego se abren en el inmenso río del mar y finalmente entran todos de nuevo al cielo. Por las noches usted ve los astros del río Jordán. Usted mira la Vía Láctea que son las mismas corrientes del río Blanco en una lengua y río Huirkaleufú en otra. Por arriba se van remontando, iluminando la noche para volver en los cuerpos que el Señor nos presta. Así entran de vuelta las aguas en el cielo. ¡Allá volveremos todos! había gritado una vez Gessel mirando a lo lejos derrumbarse los bloques de hielo...

- Yo no quiero volver – le respondió mi hermano Antonio.
- Volverás – sentenció Gessel. (Zurita, 2019, p. 73)

Así, el poeta llama la atención del lector a que en el ciclo de la vida, que Kenneth White (2003, p. 8; trad. nuestra) denomina “vida real y viva”, participa todo el planeta o, más, todo el universo. Magda Sepúlveda Eriz (2014, p. 88) completa esta interpretación con otro elemento interesante que nos permite descubrir, por su parte, relaciones entre la visión del mundo encerrada en la obra de Raúl Zurita y la cosmología indígena, lo que coincidirá, como se ha señalado en los primeros párrafos de este estudio, con el campo de interés trazado por las humanidades ecológicas.

[La] voz [lírica] emplea la idea mapuche acerca de los ríos del cielo como lugar donde se espejea lo que pasa en la tierra. ... los mapuches denominan Huilcalefu o río de piedras blancas a la Vía Láctea. La imagen espectral del cielo como espejo de la tierra genera además la analogía con la escritura. De la misma manera que los ríos del cielo crean un doble simétrico de los acontecimientos de la tierra, la escritura espejea los sucesos históricos. (Sepúlveda Eriz, 2014, p. 88)

A modo de conclusión: esperamos que este breve estudio haya mostrado la utilidad de la geopoética en cuanto “teoría-práctica” (White, s.f.) a partir de la cual profundizar la lectura de *La vida nueva: Versión final*, de Raúl Zurita; al mismo tiempo somos conscientes de que el limitado espacio del que disponemos no nos permite, en realidad, sino trazar uno de los innumerables caminos por los cuales es posible acercarse a la obra analizada, dada la monumentalidad de esta. El hecho de que el libro pueda tratarse como una realización literaria maestra del programa geopoético, nos parece innegable.

Como la geopoética, además de ser una orientación teórica y una praxis literaria bien determinada, constituye, según su fundador, una forma de activismo ambiental, consideramos imprescindible buscar en *La vida nueva: Versión final* también este tipo de compromiso con la realidad. Preguntado por Benoît Santini (2022) por la génesis de su obra, Raúl Zurita contesta, no sin cierta dosis de ironía:

Ese sur que aparece en *La vida nueva* ha cambiado mucho, sigue la majestad y la belleza alucinante de esos parajes pero ahora tiene una carretera, la carretera austral. ... Los hijos de los antiguos boteros son ahora guías de turismo aventura. ... Posiblemente *La vida nueva*, entre otras cosas que es, es también el último y creo que el único retrato que la poesía ha hecho de ese mundo que Neruda apenas rozó.

Una referencia a la carretera, en forma de prolepsis (que se parece, en este caso, a un mal augurio hecho realidad), la encontramos en la parte del libro titulada “En la noche del Yelcho”:

Las cosas pueden maravillar o venir en pesadillas amigo, pero en los cauces están los castigos, las promesas y si Su voluntad así lo quiere; la nada.

Todo se cumplió como fue dicho. Era como si el torrente se hubiera apoderado del corazón de los vivos y se empeñara en hacerlos trizas y perderlos. ... Está bien, le contestó Gessel, nos tocó el Éxodo, y luego preguntó: ¿Pero cómo diablos habrá comenzado? Hacia el este, frente a unas rocas inaccesibles, un avecindado había

develado a los ojos humanos las aguas más verdes del mundo y los ingenieros comenzaban a construir los primeros puentes de concreto. Muchos años después, cuando la madre nuestra corrió donde Gessel para decirle que tenía la respuesta, el entramado de las gigantescas autopistas se recortaba contra un silencio infinito. (Zurita, 2019, p. 99)

Para terminar, nos parece oportuno cotejar este fragmento con una cita de Kenneth White (1987/2010, p. 18, trad. nuestra):

Los lugares-pequeñas patrias están desapareciendo, y nosotros no estamos preparados para defenderlos. Es porque nuestra lógica, nuestra mentalidad, lengua se oponen a conocer el lugar. ... Así, a lo largo de los siglos, muchos de ellos han quedado devastados.

Si la tarea del geopoeta es preguntar por la mejor de las relaciones que podemos establecer con nuestro entorno natural, y si *La vida nueva: Versión final* testimonia el momento del nacimiento de un nuevo paradigma en el pensamiento humano, ¿qué sueño fue aquel que Raúl Zurita no quería que se muriera mientras se ponía, en 1983, a escribir su libro?

Bibliografía

- Bissell, N. (1992). Open World Poetics. *Edinburgh Review*, 88, 179–181. <https://www.alastairmcintosh.com/general/resources/2008-Kenneth-White-Geopoetics.pdf>.
- Buell, L., Heise, U.K., & Thornber, K. (2011). Literature and Environment. *Annual Review of Environment and Resources*, 36(1), 417–440. <https://doi.org/10.1146/annurev-environ-111109-144855>.
- Domańska, E. (2013). Humanistyka ekologiczna. *Teksty drugie: teoria literatury, krytyka, interpretacja*, 1–2(139–140), 13–32.
- Gómez, A. (2020, enero 31). Raúl Zurita: ni pena ni miedo. *Sur*. <https://www.diariosur.es/culturas/libros/raul-zurita-pena-20200130231825-nt.html>.
- Gumucio, R. (2020, septiembre 9). Corriente alterna. *El País*. <https://elpais.com/cultura/2020-09-09/corriente-alterna.html>.
- Kronenberg, A. (2014). *Geopoetyka: Związki literatury i środowiska*. Wydawnictwo Uniwersytetu Łódzkiego.
- Llanos Castellanos, M. (2020). *Discurso Presidencia XXIX Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana*. Universidad de Salamanca. https://saladeprensa.usal.es/filessp/Discurso_presidenta_de_Patrimonio_Nacional__Llanos_Castellanos.docx.pdf.

- Rangel, A. (2018). Aproximación a la poética del recuerdo en *Zurita*, de Raúl Zurita. In N. Gómez Rey, R. Gil Hernández Silva, & A. Rangel (Coords.), *Zurita, una cartografía poética* (pp. 99–114). Universidad Guanajuato.
- Rowe, W. (1993). Raúl Zurita and American Space. *IJHL*, 1(2), 25–39.
- Santini, B. (2022). El canto ecopoético en *La vida nueva: Versión final* de Raúl Zurita. *The Free Library: Hispanofila*. <https://www.thefreelibrary.com/EL+CANTO+ECOPO%c3%89TICO+EN+LA+VIDA+NUEVA.+VERSI%c3%93N+FINAL+DE+RA%c3%93aL+ZURITA.-a0708607718>.
- Sepúlveda Eriz, M. (2014). Zurita y el testimonio: una tradición en la poesía chilena. *Heterogénea*, 3, 83–92.
- Skolimowski, H. (1995). *Technika a przeznaczenie człowieka*. Ethos.
- White, K. (s.f.). *El gran campo de la geopoética*. Instituto Internacional de Geopoética: Textos fundadores (M. Gorris Neveux, Trad.). <https://www.institut-geopoetique.org/es/textos-fundadores-es/60-el-gran-campo-de-la-geopoetica>.
- White, K. (1983). *La Route bleue*. Grasset.
- White, K. (1998). *Atlantica. Wiersze i rozmowy* (K. Brakoniecki, Trad.). Centrum Polsko-Francuskie Côtes d'Armor. (Texto original publicado 1986)
- White, K. (2002). *Le Champ du grand travail*. Didier Devillez Éditeur.
- White, K. (2003). *Geopoetics: Place, Culture, World*. Alba Editions.
- White, K. (2005). Grounding a World. In G. Bowd, Ch. Forsdick, & N. Bissell (Eds.), *Grounding a World: Essays on the work of Kenneth White* (pp. 197–215). Alba Editions.
- White, K. (2010). *Poeta Kosmograf* (K. Brakoniecki, Trad.). Centrum Polsko-Francuskie Côtes d'Armor-Warmia i Mazury. (Texto original publicado 1987)
- Yacoman, J. (2018, diciembre 2010). “La vida nueva: Versión final” de Raúl Zurita: diálogos con nuestros muertos. *El Mostrador*. <https://www.elmostrador.cl/cultura/2018/12/10/la-vida-nueva-version-final-de-raul-zurita-dialogos-con-nuestros-muertos/>.
- Zendalibros.com (2019, junio 20). Zenda recomienda: La vida nueva, de Raúl Zurita. ABC. <https://www.zendalibros.com/zenda-recomienda-la-vida-nueva-de-raul-zurita/>.
- Zurita, R. (2019). *La vida nueva: Versión final*. Lumen.

Nota bio-bibliográfica

Ewelina Szymoniak – Doctora en Humanidades por la Universidad de Silesia, Polonia. Su investigación se centra en la literatura latinoamericana reciente, especialmente la chilena. A sus análisis aplica perspectivas sociológicas surgidas en torno al concepto de alta modernidad. Además de ser investigadora y profesora de literatura latinoamericana, se desempeña actualmente como vicedirectora del Departamento de Filologías Románicas de la Universidad de Silesia. ewelina.szymoniak@us.edu.pl.